

## *Aquí para Tí*

Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo.” ¡Siempre estoy maravillado con las historias de los perros! Si usted tiene un perro, quizás tenga su propia historia que contar ... ¡cuando **su** perro le dejó asombrado por su valentía o inteligencia! Pues bien, ninguna historia me ha impresionado tanto como la de Daisy. Esta mascota muy amada por su familia tenía dueños que eran gemelos, quienes desafortunadamente regresaban del dentista, luego de que a ambos les habían extraído las 4 muelas del juicio. Si usted alguna vez se ha preguntado si los chicos de 22 años de edad pueden llorar... déjeme decirle... ¡que sí pueden! Como instruyó el dentista, Chad y Brad fueron colocados en la sala con sus cabezas elevadas y sus bocas llenas de gaza. Sus quejidos evocaron la simpatía y angustia de ambas, su madre y Daisy, su perrita poodle de 5 libras. Daisy nunca había visto a sus jóvenes amos sufriendo dolor físico, y miró con lágrimas en sus ojos a la mamá... pareciendo preguntarle por qué estaba pasando algo tan angustiante. Ella tenía la cola metida y estaba muy quieta, sin embargo, se quedó justo allí, en caso de que ellos necesitaran algo. Un ratito más tarde, Daisy desapareció. La mamá decidió que (a pesar de que irse durante una crisis era algo inusual) quizás la perrita se había ido a esconder a otro cuarto. Sin embargo, unos minutos después Daisy regresó a la sala con una media blanca en **su** hocico. Ella miró a los gemelos mientras sostenía su propia “gaza” entre sus dientes. Sabía que no podía hacer gran cosa, pero decidió que ella **podía** compartir su dolor. No fue sino hasta que el sangrado de los chicos se detuvo y que sus gazas fueron removidas, que Daisy soltó su media, completamente mojada.

## *Compañerismo*

1. Describa un tiempo difícil por el cual usted ha atravesado, en donde sólo quería que alguien “estuviera allí.”
2. ¿Qué tan importante era que esa persona dijera o hiciera “lo correcto”?

## *Discipulado*

Soy la clase de persona que ama ver a la gente contenta. Es realmente difícil para mí verlas sufrir o padeciendo dolor físico. Pero como ustedes saben, hasta que lleguemos al cielo ¡tendremos que lidiar con el sufrimiento! Mis amigos, compañeros de trabajo, familiares y, claro que sí, aun aquellos en mi grupo pequeño van a sufrir. Yo no digo con frecuencia que deseo ser como un perro (*riase*), pero en esta área, sí quisiera serlo. Quiero demostrar el mismo amor, empatía y simpatía auténticas que ví en Daisy. Gracias a Dios que El tiene algunas palabras de sabiduría para ayudarnos a saber cómo hacer esto precisamente. Ustedes estarán leyendo Juan 11 durante su tiempo de reunión, y verán

cómo Jesús respondió al sufrimiento en la vida de **Sus** amigos. Es muy similar al comienzo positivo que vemos en los amigos de Job, cuando vinieron a consolarlo. Venga conmigo a Job 2, versos 11-13, y leámoslo juntos.

“Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.”

Lo primera cosa que necesitamos hacer es simplemente mostrarnos. Los amigos de Job escucharon de su necesidad y fueron a verle. ¿Cuántas veces nos hemos preocupado de no tener las palabras apropiadas o la sabiduría para aconsejar a una persona dolida... y nos hemos mantenido lejos debido a que nos sentimos intimidados? Pablo nos aconseja que “lloremos con los que lloran.” ¡El **no** dice que citemos justamente el verso correcto o que nos aseguremos de recordarles que deben estar contentos en la aflicción! Jesús también, aun a pesar de que El sabía qué milagro iba a realizar por Lázaro, se presentó para estar con María y Marta. Eso es lo que la persona que está sufriendo necesita... una presencia humana.

La segunda cosa que podemos hacer es **escuchar**. Santiago nos dice que seamos lentos para hablar y rápidos para escuchar. De hecho, los amigos de Job comenzaron a dar consejos y a hablar lo que ellos sentían que era sabiduría, ¡y allí es cuando empezó el problema! En Job 13, Job está tan frustrado que dice: “Ustedes son médicos que no valen nada, ¡todos ustedes! ¡Si tan sólo todos se callaran! Para ustedes, eso sería sabiduría. **Oigan** ahora mi argumento, **esuchen** la súplica de mis labios.” Para aquellos que tenemos miedo de “no saber qué decir”, ¡ésta es una buena noticia! Dios nos ha dado dos oídos, mas una sólo boca... y con tanta frecuencia no es el consejo lo que se necesita.

En tercer lugar, podemos orar por ellos. No sólo prometer hacerlo después de irnos; tome tiempo en ese mismo momento para llevar el sufrimiento ante Aquel que puede ayudarles. En Lucas 22, Pedro estaba por entrar en un tiempo de sufrimiento y tentación. Jesús sabía todo lo que iba a pasar, sin embargo, no pasó Su tiempo dándole consejos. En lugar de esto, El le dijo a Pedro: “Simón, Simón, Satanás te ha pedido para zaranearte como a trigo, pero Yo he orado por tí, para que tu fe no falte.” Nunca persona alguna ha rehusado mi ofrecimiento de orar por ella. Y en aquellas ocasiones en que he sentido que he dado un excelente consejo, ¿también he orado? Fue la oración lo que ellos recordaron, ¡y fue la oración la que más les animó!

En cuarto lugar, entre en el dolor con ellos. A nadie le gusta el dolor. Nos hace sentir incómodos y vulnerables. Preferimos mantener una distancia confortable y hacer que se sientan mejor desde un lugar **externo** a su dolor, en vez de entrar en el dolor nosotros mismos. A medida que lea sobre cómo Jesús lloró en Juan capítulo 11, ¡tenga en mente que el verbo “lloró” en el griego es la misma palabra utilizada para describir Su propia

agonía en el Jardín del Getsemaní! El entró en su dolor, mezclando Sus lágrimas con las de ellos, sin mantenerse distante.

Finalmente, luego de que se ha presentado, escuchado, orado y compartido la tristeza de ellos... ¡usted puede tocar! ¡Los estudios muestran que las personas que reciben entre 8 y 10 toques significativos al día viven más tiempo que aquellos que no lo reciben! De hecho, ¡la falta de un toque y conexión emocional puede ser mortal! En un orfanatorio en América del Sur, los sicólogos observaron y llevaron registro de lo que ocurrió a 97 niños que fueron privados de contacto emocional y físico con otros. Debido a falta de fondos, no había suficiente personal para cuidar adecuadamente a estos niños. Las enfermeras cambiaban los pañales, alimentaban y bañaban a estos niños... pero había muy poco tiempo para cargarlos, mecerlos y hablarles. Después de tres meses, muchos de ellos mostraron signos de anormalidad. Además de la pérdida de apetito y la incapacidad de dormir bien, muchos de los niños quedaron con una expresión vacía en sus ojos. Transcurridos cinco meses, se dio un serio deterioro. Ellos quedaron gimiendo, con rostros turbados y torcidos. Con frecuencia, cuando un doctor o enfermera cargaba a un infante, él gritaba de terror. Veinte y siete, casi una tercera parte de los niños murieron durante el primer año, pero no por falta de alimento o cuidado de la salud. Ellos murieron por falta de un toque y de nutrición emocional. Siete más murieron al año siguiente, y sólo 21 de los 97 originales sobrevivieron, la mayoría sufriendo daño psicológico serio. Así que ponga un brazo alrededor de su amigo, déle un abrazo, o coloque su mano en su rodilla, a medida que fluyen sus lágrimas y se abren sus oídos.

3. Lean Juan 11. ¿Cómo vé usted a Jesús tomando riesgos en los versos 1-16 con tal de estar allí para sus amigos?

- 1 Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y Marta, sus hermanas.**
- 2 María era la misma que ungió con perfume al Señor, y le secó los pies con sus cabellos.**
- 3 Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: "Señor, tu amigo querido está enfermo."**
- 4 Cuando Jesús oyó esto, dijo: "Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado."**
- 5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.**
- 6 A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba.**
- 7 Después dijo a sus discípulos: --Volvamos a Judea.**
- 8 --Rabí --objetaron ellos--, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá?**
- 9 --¿Acaso el día no tiene doce horas? --respondió Jesús--. El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo.**
- 10 Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz.**
- 11 Dicho esto, añadió: --Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.**

- 12 --Señor --respondieron sus discípulos--, si duerme, es que va a recuperarse.
- 13 Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural.
- 14 Por eso les dijo claramente: --Lázaro ha muerto,
- 15 y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a verlo.
- 16 Entonces Tomás, apodado el Gemelo,\* dijo a los otros discípulos: --Vayamos también nosotros, para morir con él.
- 17 A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.
- 18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros\* de distancia,
- 19 y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María, a darles el pésame por la muerte de su hermano.
- 20 Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.
- 21 --Señor --le dijo Marta a Jesús--, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
- 22 Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.
- 23 --Tu hermano resucitará --le dijo Jesús.
- 24 --Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final --respondió Marta.
- 25 --Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera;
- 26 y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?
- 27 --Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.
- 28 Dicho esto, Marta regresó a la casa y, llamando a su hermana María, le dijo en privado: --El Maestro está aquí y te llama.
- 29 Cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro.
- 30 Jesús aún no había entrado en el pueblo, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él.
- 31 Los judíos que habían estado con María en la casa, dándole el pésame, al ver que se había levantado y había salido de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar.
- 32 Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo: --Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
- 33 Al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente.
- 34 --¿Dónde lo han puesto? --preguntó. --Ven a verlo, Señor --le respondieron.
- 35 Jesús lloró.
- 36 --¡Miren cuánto lo quería! --dijeron los judíos.
- 37 Pero algunos de ellos comentaban: --Éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?

38 Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.

39 --Quiten la piedra --ordenó Jesús. --Señor --objetó Marta, la hermana del muerto--, que ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.

40 --¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? --le contestó Jesús.

41 Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo: --Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

42 Ya sabía yo que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.

43 Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas: --¡Lázaro, sal fuera!

44 El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario. --Quítenle las vendas y dejen que se vaya --les dijo Jesús.

45 Muchos de los judíos que visitaban a María y que habían presenciado lo hecho por Jesús, creyeron en él.

46 Pero algunos de ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

47 Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos convocaron a una reunión del Consejo. --¿Qué vamos a hacer? --dijeron--. Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas.

48 Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, y vendrán los romanos y acabarán con nuestro lugar sagrado, e incluso con nuestra nación.

49 Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era el sumo sacerdote, les dijo: --¡Ustedes no saben nada en absoluto!

50 No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación.

51 Pero esto no lo dijo por su propia cuenta sino que, como era sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús moriría por la nación judía,

52 y no sólo por esa nación sino también por los hijos de Dios que estaban dispersos, para congregarlos y unificarlos.

53 Así que desde ese día convinieron en quitarle la vida.

54 Por eso Jesús ya no andaba en público entre los judíos. Se retiró más bien a una región cercana al desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus discípulos.

55 Faltaba poco para la Pascua judía, así que muchos subieron del campo a Jerusalén para su purificación ceremonial antes de la Pascua.

56 Andaban buscando a Jesús, y mientras estaban en el templo comentaban entre sí: "¿Qué les parece? ¿Acaso no vendrá a la fiesta?"

57 Por su parte, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado la orden de que si alguien llegaba a saber dónde estaba Jesús, debía denunciarlo para que lo arrestaran.

4. ¿El conocimiento anticipado de Jesús sobre la resurrección de Lázaro modificó la forma en que El se dolió por su muerte?
5. ¿Cómo los consolaron sus compañeros judíos?

6. ¿Qué precio pagó Jesús por estar presente y luego intervenir a favor de su amigo? (versos 45-53)
7. ¿Qué impresión de Jesús como persona tiene usted a raíz de esta historia? ¿Qué ejemplo establece El para que nosotros respondamos a las personas que sufren?
8. Lea Job 13:5-6. ¿Cómo deberíamos decidir si debemos hablar o permanecer callados, cuando tratamos de consolar a un amigo?

**5 ¡Si tan sólo se callaran la boca! Eso, en ustedes, ¡ya sería sabiduría!**

**6 Ahora les toca escuchar mi defensa; presten atención a mi alegato.**

## **Ministerio**

9. Las personas deben averiguar acerca de su necesidad antes de que puedan estar allí. ¿Cómo puede su grupo orar por usted esta semana? Quizás la historia de Lázaro traiga a la mente una necesidad en su vida.

## **Evangelismo**

10. ¿Le viene a la mente el nombre de algún *no creyente* que está en sufrimiento? Estar dispuestos a escuchar y orar puede traerles a ellos al “Padre de toda consolación”. A medida que usted ora por sus necesidades, ore por oportunidades para estar allí para ellos.

## **Adoración**

11. ¡Qué consolador para Pedro que Jesús mismo orara por él! Lean juntos Hebreos 7:24, 25. ¡Regocíjense en Su constante intercesión por *ustedes*!

**24 pero como Jesús permanece para siempre, su sacerdocio es imperecedero.**

**25 Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos.**